

PLURALISMO Y TOTALISMO

LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO

La ciencia producirá los efectos que el hombre quiera que produzca, y *nuestro mayor afán deberá ser consagrarse al cultivo de la totalidad de nuestro espíritu, dirigido por el amor y encaminado hacia el bien*. Una totalización diría yo que es la filosofía verdadera, si como tendencia explicativa no pecara de absoluta, ya que si es imposible concebir siquiera la totalidad de las influencias de las fuerzas cósmicas y espirituales que actúan en el hombre, a lo menos, y sin más ambiciones, optemos por un criterio de puro relativismo, de vastas *perspectivas ilimitadas que nos enseñe el principio de pluralidad de causas y mezcla de efectos*, para mejor compren-

TEÓFILO OLEA Y LEYVA

der el mundo y la vida, “para mejor satisfacción de las necesidades del espíritu y las exigencias de nuestra razón”, dice Wundt. *Un pluralismo filosófico, por no decir un totalismo, es lo que falta al hombre de mi tiempo para bien usar de todas las conquistas de los sabios.* Organicemos, al lado del poder temporal y político, el nuevo poder espiritual o el Quinto Poder, o el de los técnicos; es cosa de necesidad urgentísima porque caminamos hacia el Estado-Industrial, que será guiado, como siempre, por el político de genio que aprecie en su conjunto la ruta de los destinos de los pueblos; pero siguiendo inevitablemente a los técnicos, pensadores, artistas y demás miembros del nuevo poder de que nos habla D. Little.

La sociedad y el Estado necesitan grandemente de sus técnicos para poderse guiar con beneficio de la colectividad, necesitan también de sus moralistas y pensadores, como decíamos al principio, hoy tan desdeñados y abandonados

LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO

a sus propios recursos, casi siempre nulos o exiguos o punto menos que miserables, porque todo su tiempo, toda su vida y su pensamiento, íntegramente los dedican a las experiencias, a la meditación y al estudio. Es, por tanto, necesaria la organización del *nuevo poder espiritual* en defensa de los individuos que lo forman, así como orientar la vida social. Hoy, el Estado y la sociedad se sirven de ellos y de sus descubrimientos, mas no los protegen cual fueron protegidas en la Edad Media las ciencias y las artes el regazo amoroso del Monasterio de Monte Casiano, de las Abadías y de otros focos de luces, pues los monjes cuidaron de las bibliotecas, de los escritos de Platón y Aristóteles, y trabajaron sin descanso en el silencio y en la paz de una dedicación completa al cultivo del espíritu, sin los sobresaltos de la lucha por la vida material. En la actualidad se hablaba mucho de cuestiones sociales, y los hombre de gobierno en su gran mayoría legislan sin oír la voz de la ciencia

TEÓFILO OLEA Y LEYVA

y algunos detestan a la ciencia, la cual acusan de haber mecanizado al hombre, y declaran que han perdido la fe en la ciencia, en la religión y en el derecho; y es que no tienen fe en la ciencia porque no la conocen, no tienen fe en la religión porque la confunden con los milagros, no tienen fe en el derecho porque cometen delitos y no se les castiga; mas se sirven del automóvil, de la luz eléctrica y del radio que produjo la ciencia, lo que nos hace recordar a Carlyle cuando refiere que en la isla de Sumatra hay una especie de escarabajos o grandes cocuyos que la gente ENSARTA en espetones, y con ellos se ilumina de noche en los caminos; de ese modo, las personas de condición pueden viajar con un agradable resplandor que mucho admiran. ¡Séales rendido justo homenaje a los cocuyos, pero ...! ¿nada más...?

¿Nuestras abnegadas mujeres mexicanas dejarán definitivamente el metate agobiador para moler el maíz en la maquina ya bien conocida? ¿O acusa-

LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO

remos a la ciencia de haberlas mencionado? ¿Los tractores, harán por fin que el arado egipcio desaparezca de nuestros pobres campos? ¿O seguimos empleando las maquinas para producir y superproducir, a fin de luego quemar campos de caña de azúcar, encender calderas de barcos con café, echar al mar millones de kilos de trigo, de arroz, etc., con mira de poder conservar un precio en el mercado favorable a los empresarios? La ciencia ha creado las máquinas como los nuevos esclavos del hombre, ¡quién lo creyera! se han destinado a esclavizar a la Humanidad con más fuerza; pero esa destinación de la máquina, del maquinismo capitalista, no la ha dado la ciencia; esa destinación es hija del propio hombre, que sin oír al Quinto Poder, sin oír al sociólogo, al moralista, al pensador, ha organizado una producción sin consumo, una economía sin rumbos, una sociedad sin misericordia, un Estado sin técnica, y en suma: una civilización (?) monstruosa y degradan-

TEÓFILO OLEA Y LEYVA

te. Hablemos con verdad y digamos que restringir la producción y destruir los alimentos, a fin de fijar precio costeable al capitalismo de la “tríada fatal” (1) del provecho, el interés y la renta, moralmente es un crimen y lógicamente es un error; convengamos en que esto es imposible que pueda continuar de modo inacabable: las máquinas que nos ha dado y nos sigue dando la ciencia son y deben ser los nuevos esclavos del hombre, y si con su sobreproducción ilimitada ya no son un aliciente para el lucro individual del capitalista, la disyuntiva está planeada y la razón la indica: organicemos la producción en el Estado-Industrial, con el hombre político y el hombre de técnica, para abolir el error inmoral de seguir quemando el algodón que vestirá al harapiento, el trigo, el arroz, el azúcar y el café que han menester los hambrientos, y así darles trabajo a los millones y millones de desocupados que amenazan

1) Fernando de los Ríos. El Sentido Humanista del Socialismo.

LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO

la paz universal.

Mas hagamos lo primero sin violencia, sin impacencias, sin *reformas a plazo fijo* de planes quinquenales; hagámoslo sobre todo *sin mengua de la libertad humana, que es el regalo más grande que nos legó el pasado como basamento inconvencible y firme*, libertad sin exageraciones inhumanas que impidieron realizarla en la era liberalista exagerada, y vayamos al encuentro de una vida nueva con el íntegro tesoro de experiencia de nuestros padres, apoyados al método que nos ofrece la ciencia y las inclinaciones de amor al bien, que deben perseguirse para la Humanidad incesantemente.

Por lo dicho, los hombres de pensamiento deben agruparse en concurso desinteresado para orientar la vida social; a los juristas especialmente muy de cerca pensar sobre la organización industrial que reclaman con urgencia las sociedades de nuestro tiempo: *para la determinación jurídica del nuevo Esta-*

TEÓFILO OLEA Y LEYVA

do correspondiente a la nueva sociedad; pero sin ismos de política militante, o sin los mil y mil teorizantes que nos invaden y ya atormentan los oídos por todas partes con sus medios de llegar a la posesión del poder político, medrando sin conciencia y sin ciencia. No, hagamos el estudio de tan graves problemas con el espíritu científico y sus métodos, porque son los únicos que, como faros de radiante luz, nos llevarán por la ancha senda de lo verdadero; es el espíritu científico, en fin, el que nos podrá dar el norte para resolver tan graves cuestiones como las que tiene enfrente en estos momentos la Humanidad. El amor y la ciencia, en consorcio supremo, nos darán la nueva luz; y ésta jamás nos vendrá de la violencia, de la inconciencia y de la impaciencia en espurio contubernio.